

## MARXISMO PARA EL SIGLO XXI. UN COMENTARIO REVISIONISTA<sup>1</sup>

Albert Recio Andreu

I

Es difícil encasillar a Karl Marx en una disciplina científica específica. Es incluso difícil considerarlo un mero científico. Aunque sin duda era una persona con una capacidad intelectual espectacular, su aventura vital es un continuo entrelazamiento entre investigación, pensamiento y activismo político. Y no resulta fácil diferenciar estas facetas. La crítica al capitalismo y la voluntad de dotar al incipiente movimiento obrero de armas teóricas influyeron decididamente en su “proyecto de investigación”. El uso social de sus trabajos politizó la acogida que tuvieron y sigue teniendo en el mundo académico. Por ejemplo, Steve Keen (2011, cap 10) comenta que el desprecio que recibió la obra de Marx por parte de Keynes fue debida al rechazo que este último tenía del movimiento comunista (y el temor de que citar favorablemente a Marx lo reforzara). Y el hecho que Minsky ignorara a Marx en sus trabajos de la crisis financiera tiene que ver directamente con el clima anticomunista que pesaba en la Universidad estadounidense. El mismo Marx a lo largo de su vida osciló entre largos períodos de trabajo teórico y otros en los que el activismo absorbía la mayor parte de sus energías (Gabriel 2014). Seguramente por esto, y por su preocupación perfeccionista, no consiguió ver publicada más que la primera parte de su más importante obra económica, el Capital. El resto se lo debemos al trabajo de su amigo y camarada Frederick Engels (tomos II y III) y al marxista alemán Karl Kautsky (Tomo IV Teoría de las plusvalías).

Acercarse a la hora de Marx obliga inevitablemente a tener en cuenta esta doble tensión entre su vertiente política y su trabajo intelectual. Y esta tensión no sólo afecta a la valoración de su propia figura y de su obra, sino que sigue presente en la evolución posterior del marxismo, en su relación con el resto de corrientes intelectuales con las que forzosamente tiene que relacionarse y debatir. No es que Marx constituya un espécimen particular. De hecho en cualquier construcción intelectual yace algún posicionamiento social, aunque este suele ser más obvio en el caso de las ciencias sociales. La peor ideología es la que trata de camuflarse bajo posicionamientos pretendidamente asépticos (como los que subyacen en la mayor parte de la teoría neoclásica). Pero en el caso del marxismo la cuestión es más vistosa, y ha marcado su trayectoria, por su relación con movimientos sociales que han tratado de subvertir el orden capitalista, que han tratado de organizar a la gente corriente frente al poder de las élites. Esto ha generado una tensión política que no se encuentra en otros proyectos intelectuales y que explica la trayectoria de la economía marxista y su relación con otras escuelas económicas. En lo que sigue trataré de explicar

---

<sup>1</sup> Este texto recoge las ideas expresadas en un debate sobre la economía de Marx celebrado en el Institut d'Estudis Catalans el 30 de mayo de 2018

mi posición sobre el tema y me centraré en el papel de Marx y el marxismo en el análisis económico, sin entrar en otras consideraciones como el papel del marxismo en la filosofía, las ciencias sociales o la política.

## II

En la obra económica de Marx hay muchas aportaciones sustanciales, que siguen vigentes, que tienen un amplio recorrido y que, a mi entender, conectan con otras corrientes heterodoxas y facilitan el análisis económico. A riesgo de omitir otras aportaciones valiosas, detallo las que me parecen más significativas:

- El reconocimiento del capitalismo como un marco institucional específico, que determina un comportamiento particular de la actividad económica que lo distingue de otros modelos sociales (y que al mismo tiempo permite pensar en marcos institucionales alternativos). Es este un elemento que posibilita la conexión de la economía marxista con corrientes institucionalistas<sup>2</sup>
- La diferenciación entre fuerza de trabajo y trabajo. Un elemento crucial para entender la dinámica de las relaciones de trabajo bajo el capitalismo y que favorece el análisis de los cambios organizativos y tecnológicos. Una diferenciación que se ha mostrado fértil para el estudio de la organización y la sociología del trabajo, para el estudio del cambio técnico. Habitualmente ignorado por la economía teórica neoclásica, de hecho constituye una cuestión crucial para la gestión empresarial. El análisis de Marx sobre la explotación permite entender la lógica del conflicto de clases que subyace en la sociedad capitalista en términos distributivos, pero también de poder, de condiciones de trabajo, de ritmos, de condicionamientos a la vida cotidiana.
- La diferenciación entre una economía de trueque y una economía de acumulación de capital, lo que está en gran parte en la base de toda la economía keynesiana y postkeynesiana
- Los circuitos de reproducción del capital, desarrollando brillantemente la formulación inicial de Quesnay. Tiendo a pensar que estos esquemas están en la base del resto de modelos intersectoriales, como el análisis input-output o parte de la economía post-keynesiana

---

<sup>2</sup> Para muchos economistas neoclásicos cualquier referencia al capitalismo como un marco institucional es considerada como marxismo. Cuando estaba trabajando en mi tesis doctoral, participé en mi facultad en un curso impartido por el profesor, ya fallecido, Antonio Camacho (de la Northwestern University) sobre la naturaleza de la empresa (un tema que casi nunca se explica en los cursos estándar de economía). Empezó el curso preguntándonos que era para nosotros una empresa. Yo contesté que una estructura institucional e inmediatamente el profesor indicó “Aquí tenemos a un marxista” y desde este momento me convertí en su, amigable, oponente. Recientemente me topé con una revisión sobre economía feminista (Rodríguez y Limas 2017) que calificaba como marxista a Jill Rubery, una economista que siempre se ha declarado institucionalista que pero que siempre ha situado a la empresa como el agente central de la organización del mercado laboral.

- La comprensión de la inestabilidad subyacente a la evolución del capitalismo y que está relacionada con las características de la competencia, la forma descentralizada con que se toman las decisiones y el conflicto de clases. La acumulación de capital es hasta cierto punto caótica y disruptiva (algo que también captaron economistas antimarxistas como Josef Schumpeter) y Marx apunta a una variada gama de causas explicativas de las crisis: lucha de clases, sobreacumulación, subconsumo, problemas de coordinación... Las diferentes familias marxistas han tendido a enfrentarse entre sí dando primacía a una de estas versiones (aunque quizás la dominante sea la de la caída de la tasa de ganancia). Considero que en Marx hay una visión más abierta que lo que precisamente explica es que el capitalismo tiene muchas posibilidades para experimentar crisis e inestabilidad. Una lectura que permite conectar bastante bien con corrientes económicas heterodoxas, en especial con la post-keynesiana
- El concepto de ejército industrial de reserva. Un concepto que por una parte conecta el empleo con la dinámica de la economía capitalista y por otra ofrece una visión más amplia y realista de la exclusión laboral en el capitalismo que el reductivo (y manipulado) concepto de paro. Hay que constatar al respecto que países como Estados Unidos ya incluyen en sus estadísticas de desempleo cuatro conceptos distintos (sumando no sólo los parados sino a los desanimados y a los empleados marginales) algo que lo acerca a una medición del ejército de reserva en clave local. De la misma forma que los países latinoamericanos, a menudo con niveles de paro muy bajos, incorporan la figura del empleo informal para tratar de captar la complejidad de lo que está fuera del rígido concepto de paro.
- La tendencia del capitalismo a la concentración y centralización del capital. Aunque Marx no lo pudo experimentar en toda su extensión prefiguró una dinámica que se ha mostrado relevante. Hoy es imposible entender el capitalismo moderno sin reconocer el papel de las grandes empresas, el predominio de formas de competencia imperfecta, de los precios administrados y de la globalización
- La relación del capitalismo con el imperialismo, con los procesos de acumulación primitiva tan importantes para entender la gestación del sistema como para entender muchas de las dinámicas de la economía internacional actual.
- El papel del sistema financiero, como un espacio específico, de no creación de valor

Seguro que no es exhaustivo, pero esta relación es suficiente para poner en evidencia dos cuestiones cruciales. Que las aportaciones de Marx abren muchos campos fértiles para el análisis económico y que permiten conectar con bastante facilidad con nuevos desarrollos teóricos surgidos a lo largo del

siglo XX. Es obvio que muchos de estos nuevos enfoques teóricos no se reconocen en el marxismo, pero lo que parece innegable (sobre ello volveré) es que un marxismo vivo puede encontrar en ellos ideas, análisis que permitan continuar lo que entiendo era la preocupación central de Marx: el análisis crítico del capitalismo.

Marx se veía a sí mismo (y como tal lo veía su íntimo colaborador Frederick Engels) como un científico. Por tanto su trabajo se desarrollaba en un diálogo intelectual con el resto de economistas teóricos. Su percepción es que un buen trabajo científico debería constituir un apoyo fundamental al proyecto emancipatorio de las clases subordinadas y por ello tenía interés en comprender también lo que desarrollaban otras ciencias (por ejemplo es conocida su admiración por Darwin). Y aceptar la bondad de la ciencia conlleva pensar la obra de cada cual como un trabajo en situación de provisionalidad, abierto a nuevas investigaciones, despojado de sesgos ideológicos, en permanente revisión, expuesto a la crítica, interconectado con el trabajo de otras ciencias. Por esto considero que respetar a Marx es también desarrollar su programa de investigación en diálogo, en debate con otros enfoques, en revisión constante. En interacción con el conjunto de conocimiento científico (algo que por cierto no hace la economía neoclásica, en gran parte autista tanto frente al resto de ciencias sociales como a muchos de los resultados de las ciencias naturales)<sup>3</sup>

## II

El devenir posterior de la economía marxista ha estado en parte derivado de su propio origen y posicionamiento social. El mismo Marx estuvo condenado a trabajar (y malvivir) fuera de la academia. Y su posicionamiento político lo convertía, a él, a su obra y sus seguidores, en un peligro social. La obra de la siguiente generación de marxistas estuvo directamente enraizada con las organizaciones políticas socialistas. Lo que por otra parte no quita ningún mérito a las aportaciones de personas como Rudolf Hilferding, Rosa Luxemburg, Nicolai Bukharin o Yevgueni Preobrazhenski con aportaciones intelectuales sustanciosas para comprender las transformaciones del capitalismo post-Marx y los dilemas de la construcción de una sociedad post-capitalista en un país atrasado desde un punto de vista capitalista (algo en sí mismo especialmente heterodoxo).

Después de este periodo de relativa creatividad en el marxismo extra-académico, vino la debacle en forma de stalinismo. La construcción de una estructura donde confluyen el estado, el partido y la elaboración científica

---

<sup>3</sup> Por esto me parece tan demoledora la crítica de S. Keen al tipo de matemáticas que utiliza gran parte de la teoría económica dominante, pues hasta ahora las matemáticas era la conexión más fuerte de la Economía teórica con el resto de ciencias, lo que le daba su respetabilidad.

resultó mortal para el desarrollo intelectual, al menos en ciencias sociales<sup>4</sup>. No sólo en el Este, en el oeste una parte del marxismo ligado a los partidos comunistas estuvo más orientado a mantener una ortodoxia cosificada, o a justificar las opciones tácticas de sus partidos de referencia, que de desarrollar creativamente un análisis autónomo.

En Occidente hubo, en algunos países y sobre todo tras la post-guerra mundial el renacimiento de un marxismo académico que con diversas formulaciones ha retomado el análisis del capitalismo. Hubo aquí contribuciones novedosas, como los trabajos de la Monthly Review, sobre el capitalismo monopolista, de James O'Connor sobre la crisis fiscal del estado, de la URPE sobre el papel del sistema educativo, la segmentación del mercado laboral o todas las aportaciones sobre la economía mundial de los marxistas franceses por poner ejemplos notorios. Pero también ha habido una deriva academicista, especialmente la que representa el marxismo analítico – a mi entender más interesado en obtener reconocimiento académico incorporando parte de la metodología neoclásica que a desarrollar una comprensión cabal de la dinámica del capitalismo.

Y se mantienen corrientes de economía marxista centradas en defender lo que consideran esencial del marxismo: la teoría del valor-trabajo y el convencimiento que la tendencia decreciente de la tasa de ganancia es la clave central de la economía marxista, lo que la separa, radicalmente de otros enfoques teóricos. Sin duda la teoría del valor-trabajo es la base sobre la que Marx desarrolla su análisis teórico. Y ambas cuestiones Marx las reelabora a partir del trabajo de los economistas anteriores, en particular de David Ricardo. Y en el tomo III del Capital introduce dos cuestiones que generan, cuando menos interrogantes esenciales. De una aborda la cuestión de la transformación de valores trabajo en precios de producción (algo que también se planteó Ricardo) al observar que una economía con valores trabajo y una movilidad del capital en búsqueda de ganancias solo sería factible si las condiciones tecnológicas fueran esencialmente las mismas en todos los sectores de producción (algo que es obviamente imposible). La solución a la que llegó es ingeniosa pero ha sido cuestionada, estimo que con razón, por post-marxistas posteriores. Y en el análisis de la tendencia de la tasa de ganancia, su profunda observación de los datos empíricos le llevaron a introducir un capítulo en el que detalla diferentes mecanismos que han ayudado a contrarrestar esta tendencia. Seguramente cuando escribió este capítulo Marx pensaba que se trataba de unos mecanismos de duración

---

<sup>4</sup> En la maravillosa novela de V. Grossman “Vida y destino” se narra a su vez los avatares de un físico disidentes en cuestiones teóricas de jefes, al que solo salva de acabar en Siberia que alguien debió sugerir a Stalin que dicho físico podía resultar crucial para el desarrollo de la bomba atómica. Saqué la impresión que Grossman tenía un referente claro al escribir su obra. Y de ser cierto indica que el autoritarismo stalinista era asimismo pernicioso para el desarrollo científico en general. Posiblemente una de las claves de los problemas de las sociedades soviéticas.

temporal finita y que a largo plazo la tendencia decreciente se impondría. Y ello conduciría a un “derrumbe” o muerte del modo de producción capitalista. Es imposible saber que diría Marx de estas cuestiones en el momento actual. Para mí el problema es que sobre ambas el mismo presentó objeciones y buscó soluciones con los instrumentos técnicos que tenía a su disposición. Ambas son cuestiones controvertidas. Pero lo peor es que el empeño en mantener estas cuestiones como ejes diferenciadores y negar posibilidades de diálogo con formulaciones alternativas a lo que más contribuye es a convertir el marxismo en un espacio cerrado. Y, sobre todo, a impedir lo que para Marx era una preocupación esencial, la aportación de la ciencia a la transformación real de la sociedad.

### III

A lo largo del siglo XX se han ido formulando otras propuestas teóricas que en parte enmiendan, complementan o matizan el núcleo de la teoría marxista y otras que abren campos no tenidos en cuenta por el marxismo clásico, cuya incorporación es necesaria para la comprensión de nuestra sociedad y puede entroncar con el núcleo central de la economía marxista. En parte son vistos por algunos marxistas como rivales. Considero en cambio que se trata de desarrollos teóricos que en parte mejoran nuestra comprensión de la realidad, con los que puede producirse un diálogo y una interacción que mejore la capacidad de análisis y de crítica al actual modelo económico.

Empezaré por citar las corrientes teóricas modernas que considero que tienen más relación con el marxismo, aunque es posible que por desconocimiento deje fuera de campo otros planteamientos interesantes.

En primer lugar se sitúan los sraffianos. La obra de Piero Sraffa (1960) constituye uno de los ataques más directos a gran parte del núcleo de la teoría neoclásica. Seguramente por esto sus análisis son hoy desconocidos para la mayoría de jóvenes generaciones de economistas (cuando a un enemigo no se le puede vencer en un debate abierto siempre queda la posibilidad de tratar de someterlo al ostracismo y el olvido). Su capacidad crítica fue reconocida por muchos marxistas, pero el mayor teórico marxista de Cambridge, Bob Rowthorn (1986), se preocupó más de aislarlo del marxismo que de tratar de interaccionar con él. Posiblemente el punto de fricción es que Sraffa propone una teoría de los precios diferentes a la del valor trabajo. Y ofrece un análisis de la tasa de ganancia en la que el cambio técnico posibilita, en determinadas circunstancias, un aumento, o mantenimiento, a la vez de la tasa de ganancia y de los salarios. Dos elementos que ponen en cuestión la ortodoxia marxista.

En segundo lugar se sitúan los post-keynesianos. Centrados fundamentalmente en el análisis macroeconómico. Aunque no debe olvidarse que los principales impulsores de esta escuela, Michael Kalecki y Joan Robinson cuentan con valiosas aportaciones al estudio de la fijación de precios

con la teoría del mark-up y el análisis de la competencia imperfecta<sup>5</sup>. En lo que se refiere al análisis de la dinámica macroeconómica los post-keynesianos muestran que la inestabilidad característica de las economías capitalistas se debe a una variada gama de cuestiones: inestabilidad de la inversión capitalista, insuficiencia de la demanda (en gran medida provocada por una distribución de la renta sesgada a favor de los ricos), endeudamiento sistémico y especulación financiera. Incluso aportan (Goodwin) un modelo donde las crisis se generan por el conflicto de clases. Sólo si uno desprecia todas estas causas (que Marx ya detectó) y piensa que es la caída de la tasa de ganancia provocada por la sobreacumulación y el cambio técnico la causa única de las crisis capitalistas puede considerar extraños a los post-keynesianos. Aunque puede que haya otra cuestión, la del derrumbe o no del sistema, que constituya una cuestión subyacente y en la que entraré más adelante.

Sraffianos y post-keynesianos han realizado importantes aportaciones teóricas que por un lado contribuyen a la crítica profunda de la sofisticada teoría neoclásica y por otra aportan sustanciales innovaciones para el análisis del capitalismo moderno. De hecho tanto Sraffa, como bastantes post-keynesianos reconocieron su vinculación con la tradición marxista (No en vano Joan Robinson realizó un homenaje a Rosa Luxemburg al titular su obra más ambiciosa “La acumulación de capital”), y este reconocimiento se mantiene en los más importantes autores actuales- como Marc Lavoie o Stephen Keen. Sus trabajos pueden perfectamente dialogar con corrientes heréticas del marxismo y ayudar a mantener un análisis crítico del capitalismo. La teoría del valor de Sraffa por ejemplo permite situar sobre una base sólida las mismas cuestiones que se desarrollan con la teoría del valor-trabajo, y eludir la enrevesada cuestión de la transformación de valores a precios de producción. Los precios sraffianos depende de las características técnicas y de las variables institucionales y la lucha de clases, más o menos lo mismo que los valores trabajo (donde el coste de reproducción de la fuerza de trabajo es en sí misma una variable social y donde la posibilidad de apropiarse la plusvalía depende de las características institucionales de las sociedades capitalistas). Y el recurso a los márgenes de monopolio y a la competencia imperfecta resulta crucial no sólo para trabajar con datos reales sino también para entender las lógicas del capitalismo actual donde predomina el modelo de empresa red y donde la concentración de capital genera complejas estructuras de poder en las que el centro impone a sus satélites relaciones de intercambio donde el poder juega un papel fundamental. Marx intuyó pero no pudo analizar esta realidad que ahora forma parte del funcionamiento normal de un

---

<sup>5</sup> Descubrí la propuesta de Kalecki en una nota marginal en el manual de economía con el que inicié la carrera, el Lipsey (1963). El autor despachaba el tema en pocas líneas. En esa época llevaba dos años trabajando de ayudante del contable en una pequeña empresa industrial y una de mis tareas era calcular los costes de producción y ver como el director fijaba precios. Lo que experimente en este tiempo se correspondía con muchas de las apreciaciones de los post-keynesianos. En la empresa no había costes marginales apreciables, se diversificaba el producto según las características del cliente y el director fijaba precios a partir de los costes medios que yo calculaba. Desde entonces empecé a pensar que la teoría económica convencional ignora el comportamiento de las empresas reales.

capitalismo de precios administrados, complejas estructuras empresariales y sofisticados modelos contables.<sup>6</sup>

La tercera corriente sobre la que pretendo llamar la atención es el institucionalismo. El análisis de Marx era a la vez institucionalista y su contrario. Era institucionalista en cuanto su modelo de modos de producción explica que el funcionamiento de cada sociedad obedece a unas determinadas reglas del juego, a unas determinadas instituciones. No lo era en cuanto su trabajo pretende descubrir leyes generales de funcionamiento del capitalismo sin considerar los casos particulares. Aunque su reconocimiento del carácter global del capitalismo le llevó a reconocer la importancia de los imperios, por tanto del papel de naciones. Algo que constituyó uno de los ejes de debate de la siguiente generación de marxistas.

Hoy resulta evidente que las instituciones cuentan, que a pesar que el capitalismo es un modo de producción mucho más globalizado que en la época de Marx no sólo las dinámicas entre estados juegan un papel económico esencial sino que las diferencias entre estados que ocupan un lugar parecido en la jerarquía mundial dan lugar a formaciones sociales bastante diferentes. Los economistas institucionalistas han desarrollado análisis pertinentes que permiten entender dos de los fenómenos esenciales de las economías capitalistas modernas: la enorme desigualdad de poder y evolución entre países (que explica una parte sustancial de las desigualdades a escala planetaria) y la diversificación social existente en el seno de las economías capitalistas donde la población asalariada constituye la inmensa mayoría de la sociedad.

Se ha cumplido con bastante fidelidad una de las hipótesis marxianas de desarrollo social- la de que el capitalismo generaría una gran concentración de poder económico en manos de una exigua minoría social. Pero no la que se derivaba de esta- que la enorme masa de asalariados homogenizada por el desarrollo capitalista acabaría por estructurarse como una enorme base social alternativa. Hoy posiblemente el fraccionamiento de esta clase asalariada es mayor que nunca y a entender porque esto es así contribuyen a entenderlo los análisis de los institucionalistas en, al menos, dos campos específicos: el de las dinámicas internacionales y el de la segmentación del mercado laboral.

Antes de abordar otras cuestiones quiero también llamar la atención sobre alguna de las corrientes heterodoxas del propio "mainstream". Se trata de los análisis que incorporan los avances en la psicología al estudio del comportamiento económico. Una tradición que arranca en Herbert Simon y que ahora encontramos en autores como George Akerlof, o el psicólogo Daniel Kahneman. El marxismo siempre ha andado flojo en materia de psicología individual. Y es cierto que existen propiedades emergentes de los sistemas económicos que permiten estudiarlos sin partir del individualismo metodológico. Pero no deben despreciarse estas aportaciones que suman críticas al

---

<sup>6</sup> Me admira el tesón de los marxistas que tratan de medir fielmente tasas de ganancia. Aunque soy escéptico sobre los resultados, en un mundo donde la contabilidad creativa, las convenciones administrativas, la internacionalización de las empresas y el peso de las actividades rentistas hace casi imposible conocer las ganancias reales y el valor real del capital.



planteamiento dominante y al mismo tiempo aportan ideas de cómo articular algunos procesos sociales (por ejemplo en Akerlof y Shiller (2015) se analizan relevantes mecanismos de dominación). Algo crucial si para los marxistas entender el mundo es tan crucial como querer transformarlo.

#### IV

Las corrientes teóricas que acabo de comentar tienen un elemento común no sólo con la economía marxista sino incluso con la economía neoclásica. Participan de una visión compartida sobre la producción y la actividad económica. Una visión que en cuando Marx realizó sus investigaciones no tenían que confrontarse con propuestas que cuestionan aspectos sustanciales de este entronque común. Ahora contamos con valiosas aportaciones que cuestionan aspectos centrales del enfoque económico convencional. Me refiero tanto a la economía feminista, que amplía el espacio de lo económico e introduce el papel del patriarcado en la configuración de las economías realmente existentes, y la economía ecológica que cuestiona la propia idea convencional de producción y destaca el impacto sobre el medio natural de la especie humana.

Ambas propuestas son, a mi entender, perfectamente asumibles por una concepción abierta del marxismo. De hecho aunque ninguna de estas cuestiones formo parte del eje central del trabajo de Marx, se pueden encontrar en sus escritos (y en los de Engels) comentarios que apuntan pistas hacia donde integrar estas cuestiones. Y por esto tanto en el campo de la economía feminista como en el de la economía ecológica se encuentran aportaciones importantes de marxistas que encontraron en Marx un filón con el que interpretar estas nuevas cuestiones.

Creo que el rechazo por parte de algunos marxistas a estas propuestas se debe, más allá de un posible conservadurismo intelectual, a dos cuestiones clave. Más políticas que de análisis económico: afectan al papel que juega el capitalismo en la estructura económica de la sociedad y a la naturaleza de los conflictos sociales que afectan a nuestra sociedad.

En el esquema marxista clásico la historia se perfila como una sucesión de modos de producción, cada uno con sus contradicciones, sus dinámicas, sus injusticias. Las estructuras básicas de poder de cada uno de estos modos de producción son las responsables del conjunto del funcionamiento del sistema y determinan buena parte de sus dinámicas. Feminismo y ecologismo cuestionan esta visión lineal al introducir dos elementos que en cierta medida son transistémicos. La economía feminista sitúa al patriarcado como una estructura social (para algunas autoras un modo de producción en sí mismo) que coexiste con diversos modos de producción y cuyos efectos por tanto no pueden ser atribuidos al capitalismo. El ecologismo por su parte indica que los problemas ambientales existentes en nuestra sociedad no son exclusivamente achacables a la dinámica capitalista sino que se presentarán en cualquier sociedad que trate de incrementar la producción material más allá de unos determinados límites (como muestran los numerosos problemas ecológicos generados en las sociedades soviéticas).

Incorporar estas dos cuestiones no parece que tenga que ser difícil para un marxismo renovado. Hay además que reconocer que la dinámica del capitalismo tiende a exacerbar las dos contradicciones al tratarse de un modo de producción que basa su funcionamiento en la búsqueda del lucro privado y este se desentiende tanto del mantenimiento y reproducción de los seres humanos como de garantizar las condiciones naturales que han hecho posible la vida humana. Autores y autoras como los citados anteriormente indican que esta reformulación es posible y esto conduce a pensar que la ampliación o reformulación del esquema inicial permitirá elaborar una visión más sistemática de la dinámica del capitalismo (y de su crítica).

La segunda cuestión es más directamente política. La formulación que emerge del marxismo clásico es que hay una contradicción central que atraviesa las sociedades capitalistas: el conflicto capital- trabajo que se expresa en múltiples aspectos: conflicto distributivo, de control sobre la actividad laboral y la producción, de flexibilidad (quien y como se pagan los efectos de las variadas incertidumbres e inestabilidades de la actividad productiva). Al incorporar las cuestiones de género y ecología esta visión dual se diluye. Estos conflictos pueden adoptar formulas interclasistas y en algunos casos afectar a las formas tradicionales de conflicto capital-trabajo (como es especialmente notorio en el caso de las regulaciones ambientales y sus efectos sobre el empleo). Es cierto además que las sensibilidades ecológicas y feministas a veces ignoran las desigualdades de clase. Pero todo esto sólo es un problema de elaboración política, de generar sensibilidades, de construir mediaciones. Al fin y al cabo las personas que más padecen las desigualdades de género y que primero ven sus condiciones de vida destruidas por los desastres ambientales son las mismas que están en los niveles inferiores de las estructuras de clases, a escala nacional y global. Es, a estas alturas, impensable que pueda sostenerse un proyecto igualitario que mantenga las desigualdades de género o que promueva un modelo productivo incapaz de garantizar la sostenibilidad a medio y largo plazo de las sociedades humanas.

V

Este repaso somero de la relación del marxismo con otras corrientes de pensamiento tiene una finalidad clara. En primer lugar reconocer los méritos del marxismo clásico para la comprensión de la dinámica y naturaleza de la economía capitalista, su vigencia en muchos aspectos. En segundo lugar alertar de sus limitaciones para entender tanto algunas de las mutaciones del capitalismo como de sus insuficiencias para reconocer alguna de las cuestiones claves que tiene planteada la economía y la sociedad actual. Aunque considero que se trata de dificultades que son superables si el análisis se enriquece y se reorienta en diálogo y elaboración con otras corrientes de pensamiento que han ido fraguando a lo largo de los más de 150 años que han pasado desde la publicación del tomo I del Capital. En tercer lugar advertir del peligro que en cambio existe de tratar de mantener la ortodoxia como una visión completamente ajena, enfrentada, al resto de corrientes que han podemos llamar críticas frente a la economía neoliberal. Y, no sólo porque el aislamiento es, en sí mismo, peligroso, sino porque existen claras oportunidades de robustecer el análisis crítico con estas nuevas corrientes que

posibilitan una profundización en el conocimiento de los problemas a los que se enfrenta la sociedad.

Considero que tal planteamiento, el de considerar el marxismo como una tradición de análisis que trata de obtener un conocimiento científico de la economía y la sociedad (y que es útil para los movimientos sociales que tratan de transformarla) es la mejor forma de ser fieles al espíritu y el pensamiento del propio Marx.

Quisiera terminar con dos comentarios que tienen que ver con la compleja relación que mantiene el marxismo con la realidad social. La tarea normal de los científicos normales es la de tratar de conocer el mundo. Aunque el resultado de esta investigación muchas veces tiene efectos prácticos, a veces beneficiosos y a veces catastróficos para la humanidad. A menudo demasiado mediatizados por los intereses de los poderes políticos y económicos. En Marx se plantea el compromiso con las clases dominadas, con la búsqueda de mejoras sociales innegables. Creo que este compromiso debería formar parte de los comportamientos de la gente que se reconoce en esta tradición. Aunque, para ser eficaces, sea necesario distinguir entre el trabajo teórico, la elaboración política y el activismo. Nunca hay un equilibrio fácil entre estos espacios. Pero reconocer que se trata de campos que requieren recursos, prácticas diferentes es el primer paso para no liarse.

También en este sentido me resulta útil la reflexión que he tratado de situar: el marxismo ortodoxo tiende más a la elaboración academicista o a una repetición de slogans que chocan con la complejidad de los procesos sociales reales que a proveer de buenas herramientas a los movimientos sociales a los que pretende dar soporte. No podemos responder a la crisis del sindicalismo y la clase obrera, a los problemas de la democracia con el mismo arsenal de medios que hace 150 años. Y también en este caso considero que el diálogo con otros enfoques y con otras disciplinas científicas es esencial para mejorar la capacidad analítica, organizativa y propositiva de los movimientos que tratan de luchar contra la barbarie neoliberal.

Por último si en algo está en falta en la tradición marxista actual, en todo el movimiento de oposición al capitalismo, es de algún proyecto de sociedad viable y deseable. Marx y Engels se opusieron a diseñar una alternativa social (aunque no dudaron en el mismo Manifiesto Comunista de situar una plataforma de reformas) porque lo único que tenían ante sí eran las elaboraciones utópicas de un puñado de pensadores aislados. Y tenían razón en considerar que no puede imponerse esta forma un diseño social desde arriba. Pero hoy la situación es bien distinta: Contamos con un amplio abanico de experiencias transformadoras que han resultado más o menos fallidas. Algunas en su catástrofe han arrastrado, al menos por el momento, buena parte de las aspiraciones sociales de transformación, como es el caso de los “comunismos” soviético o chino. Y otras, las de corte socialdemócrata, si bien han tenido en sus mejores experiencias un resultado aceptable, están al borde del desmantelamiento por la contraofensiva neoliberal. Pero de todas ellas pueden generar un arsenal de experiencias sobre las que elaborar nuevos proyectos. Experiencias de las que aprender críticamente.

No podemos esperar que la sociedad cambie sin que haya algunas propuestas de la dirección del cambio. Y este tampoco vendrá de la nada, de experimentos de tipo cabetano. Hace falta construir propuestas que tengan en cuenta las condiciones de partida, que aprendan de los caminos que han tratado de transitar generaciones anteriores de revolucionarios y reformistas. Que permitan modelar propuestas de reorganización económica que superen tanto al capitalismo real como a los modelos de burocratismo socializante. Esta si debería ser una tarea, no la única, de una tradición que siga empeñada en promover una relación fructífera entre trabajo científico y transformación social.

#### Bibliografía citada

Akerlof, George A, y Schiller, Robert J (2015) *Phising for Phools* Princeton University Press. VE *La Economía de la manipulación* Deusto, Barcelona

Gabriel, Mary (2014) *Amor y capital. Karl y Jenny Marx y el origen de la revolución.* Ediciones de Intervención Cultural, Mataró

Keen, Steve (2011) *Debunking Economics. The Naked Emperor Destroyed?* VE *La Economía desenmascarada.* Capitán Swing. Madrid, 2015

Lipsey, Richard (1963) *An Introduction to Positive Economics* VE *Introducción a la Economía positiva.* Vicens Vives, Barcelona

Rodríguez Pérez, R. y Limas Hernández, M (2017) “Propuestas teóricas y evidencia empírica sobre la desigualdad salarial por género” *Revista Economía Laboral* 14 (2) p 104-136

Rowthorn, Bob (1986) “Neoclassicism, neocardianism and marxism” *New Left Review* 1/86

Sraffa, Piero (1960) *Production of commodities by means of commodities* Cambridge University Press. VE *Producción de mercancías por medio de mercancías.* Oikos Tau, Vilassar de Mar